

SIMPOSIO

LA MEDICINA EN LA ANTIGUEDAD CLASICA *

I EL NACIMIENTO DE LA MEDICINA EN EL MEDITERRANEO

JUAN SOMOLINOS PALENCIA ‡

La presencia griega

Sentimos la presencia griega desde nuestro comienzo. La creación de Grecia concierne a nuestro Universo, a este mundo occidental.

Cuando descubrimos Grecia, revelamos los orígenes de occidente; se nos abre un paisaje sencillo, accesible, que involucra todas nuestras manifestaciones de cultura.

La predominancia helénica se ha impuesto y sobrevive a cualquier cambio. Pareciera que aquel concepto de Homero, fuese una realidad. Pensaba el autor "que el mundo es origen y expansión de poderes divinos, operantes desde dentro y creadores de la variable reproducción de los

fenómenos". Advertimos que la civilización se dirige a cambios considerables, pero siempre descubrimos esos poderes divinos que Homero menciona.

Encontramos a Grecia insertada en nuestra religión, en nuestra organización social, en la política, en la economía; Grecia, en materia filosófica y artística; mantiene una posición ejemplar, sus modelos son insuperables, no han perdido su frescura. Nadie ignora el valor de la filosofía helénica y, detrás de ella, la ciencia y la investigación.

La filosofía griega no tiene a sus espaldas ninguna tradición, es decir emerge de una situación humana concreta. El pensamiento helénico se fundó en tres términos decisivos: *teoría, logos y ser*. Para mantener una noción cósmica, los griegos contemplaron la realidad y vivieron un mun-

* Presentado en la Academia Nacional de Medicina, el 13 de noviembre de 1974.

‡ Académico numerario. Clínica 61 del Instituto Mexicano del Seguro Social.

do ordenado. El hombre griego interpretó su mundo como *naturaleza* y *principio*. El cosmos fue una realidad precisa donde las variantes eran el antagonismo —lo opuesto—: lo blanco y lo negro, la luz y lo oscuro, lo positivo y lo negativo. Gracias a estos contrarios, el griego manejó sus conceptos claramente y redujo los procedimientos mágicos que le llegaron de antaño.

No hace falta profundizar mucho para descubrir la herencia, depurada y enriquecida de nuestras creencias. Sin despegarse del misterio, la religión griega no se redujo a una simple mitología. Fue vida cotidiana, calendario de festividades y profesión doméstica —cada familia guardó su propio ritual—. Pero en conjunto fue la expresión costumbrista de hábitos y devociones.

Nadie desconoce el valor del arte griego. Todos lo admiramos; es proporción que siempre se busca, que se aplica como medida de todas las cosas. Grecia provocó una conmoción. Su concepto de arte domina y somete todos los intentos. Para el hombre de hoy, es usual el arte y el racionalismo griego, no así el conocimiento de su economía y de su razón social; pero ambas son preocupación constante para los historiadores.

No es fácil desglosar tantos siglos de positiva cultura, sobre todo si se busca un tema como la medicina. Al ser esta profesión un fenómeno híbrido, de arte y pensamiento, de técnica y espíritu, de ciencia y carácter, de costumbre, se la encuentra infiltrada en toda la cultura. Descubrir la medicina en Grecia es aprender el complejo griego. En Grecia están cimentadas todas las especulaciones de la medicina actual —de nuestra medicina— cambiante, mecanicista, tecnológica, que olvida

con frecuencia la especie y el género al que está dedicada.

La medicina de hoy, no obstante su avance, su rígido carácter científico, su exactitud, reserva y guardará para siempre un lado romántico y misterioso. Antigua herencia donde los elementos mezclados nos hablan de asombro, de ilusión, de confianza y empirismo, sin los cuales se privaría del valor humano para transformarse en una técnica inflexible, estéril, rigurosa, severa, fría y falta de los ideales con que fue creada.

En todos los tiempos y los ámbitos, la medicina ha realizado su labor; lo mismo hoy que en la época clásica, su misión será acompañar al ser humano mientras exista, preservar su salud, aliviar su dolor y alargar su vida. En lo clásico cobra la medicina su sentido espiritual, Grecia es una especie de nacionalidad leve, volátil, que nos encierra en sus entrañas.

De cómo Grecia emprendió la medicina

En una Grecia arcaica, dispersa, de conformación doméstica y paternalista, no cabía una nación unida, aglutinada. ¡Ni en los momentos más impositivos de sus ciudades!

Los intentos conquistadores de los persas, originaron la unidad política de los griegos, pero sólo en las circunstancias de emergencia; al pasar el asalto, el pueblo griego se refugiaba en su desunión. Una demostración de esta fragmentaria Grecia, se tiene en las constantes guerras que algunos estados de la hélade mantuvieron contra sus vecinos, sus hermanos de raza. Este hecho ligado a los años transcurridos, dificulta encontrar la secuencia evolutiva de la medicina griega sobre todo si se

concibe la medicina helénica como el conjunto de formas que le dieron pequeños grupos e incluso individuos. La medicina helénica no fue por lo tanto una unidad. Los expertos han intentado varias clasificaciones pero siempre coinciden en considerar tres o más etapas, antes y después de Hipócrates.

El tema que ahora nos ocupa, se sitúa precisamente antes de Hipócrates. El ori-

gen de la medicina en Grecia es sin duda el más oscuro y desconocido de esta materia. Las fuentes sobre este punto no mantienen un criterio, se pierden en asuntos particulares y en personajes legendarios. En varias obras, los conceptos de enfermedad y terapéutica, se sitúan en distintas etapas de la historia. Otras, disponen sus hallazgos históricos médicos, paralelamente a la religión. Pero es claro que la religión y la medicina se incorporan a una evolución del conocimiento; el conocimiento humano es inseparable de su vida. El hombre estimula su saber y éste a su vez lo hace vivir.*

Cuadro 1

Años a.C.	Cronología de la civilización egea
	<i>Piedra</i>
5000	Neolítico
3500	Neolítico, cretense temprano
3400	
3500	Culturas minoica-heládica y cicládica
3200	
3100	
3000	Neolítico griego
2900	Neolítico cretense tardío
	<i>Bronce</i>
2800	
2700	
2600	Minoico temprano I-II-III
2500	Heládico temprano I-II-III
2400	
2300	
2200	
2100	
2000	Minoico medio I-II-III
1900	Heládico medio I-II-III
1800	
1700	
1600	(¿Terremoto de 1570?) Destrucción de los palacios cretenses
	<i>Hierro</i> (relación con Egipto y Mesopotamia)
1500	Minoico tardío I-II-III
1400	Heládico tardío I-II-III
1300	Micénica
1200	Guerra de Troya - Invasión doria
1100	Submicénica
1000	Subminoica
900	
800	¿Homero?
700	Hesíodo
600	Colonización griega
500	Délico
400	

La civilización egea y creta

Pocos son los testimonios de una Grecia primitiva; tres periodos iniciales, y una etapa neolítica se confunden e integran la civilización egea (cuadro 1). En su distribución, este complejo no siempre fue uniforme. Las costumbres egeas tuvieron claras diferencias con las del continente griego y la desigualdad se debió a las constantes relaciones establecidas entre di-

* El término filosófico de "conocimiento", incluye una diversidad de contenidos, que difícilmente pueden tratarse como un solo tema. El concepto conocer es antiguo y común a todos los idiomas. La mayor parte de las definiciones que se hacen del conocimiento, delimitan un solo aspecto del mismo. Se ha dicho que conocer es tener conciencia de una cosa y a su vez, cómo obtener esa conciencia. Pero este error se repite al afirmar que conocimiento es la diferencia entre aprender a conocer y el llegar a conocer.

Existe confusión entre "conocimiento de cosas" y "conocimiento de verdades"; en el análisis verbal se busca un sentido más claro y se dice que conocimiento implica la existencia ideal o real de su objeto. Se pronuncia una existencia unitaria entre el sujeto y su objeto, entre la identidad del ser y conciencia, pero estas tendencias eliminan la *teoría psicológica*, o la *teoría lógica*, que afirma la concordancia consigo mismo del juicio cognitivo.

versas culturas. De aquí la mezcla confusa de las tradiciones griegas. La cultura egea fue un fenómeno particular, distinto al egipcio, aunque en ocasiones deudor de este último. Su estudio, aun cuando indirecto, descubre así mismo influencias egipcias, de los hititas y babilónicas, como puede ser confirmado en los restos folklóricos de las islas, en las reminiscencias de los poemas de Homero y en la obra de los historiadores como Tucídides y Herodoto. Todas estas referencias exhiben un impreciso legado a la civilización griega. Puede afirmarse que Grecia, es la heredera inconsciente de la revelación egea.

Seguir en detalle las emigraciones que provocaron la expansión y produjeron la desaparición de esta civilización es muy complicado. Se sabe que al terminar la talasocracia minoica, el poder marítimo fue absorbido por los fenicios y los griegos. La competencia entre estos pueblos fue tradicional, pero no dejó de provocar influencias mutuas. La deuda que los griegos tuvieron para sus predecesores se manifiesta entre otros detalles, en las palabras griegas de origen extraño, estudiadas etimológicamente, que revelan su raíz oriental; o el mismo alfabeto griego, procedente del fenicio. La civilización del egeo es enigmática; la arqueología aclaró su prosperidad, Creta fue base y arraigo de esta civilización, y más tarde en Chipre, el periodo minoico sobrevivió a otros lugares.

Creta hizo de su historia un complejo cultural, un muestrario; allí se confundieron las costumbres de África y Oriente. Representó el enlace de todos los grupos y civilizaciones de entonces. Aunque de larga vida, la cultura cretense se encuentra unificada en la figura semilegendaria del rey Minos que da origen a toda una

era, la era minoica y a su continuación micénica.*

A través de Micenas, los griegos adoptaron las costumbres y cultos religiosos de los cretenses. Hesíodo y Herodoto nos los recuerdan al relatar el origen de los dioses griegos. Fue en Creta, donde se gestó la vieja historia de Cronos y Rea. En esa isla nació y murió el primer concepto de Zeus. Ahí está todo el legado mitológico que conforma después la religión griega. Creta concretó su florecimiento en la tradicional y neolítica ciudad de Cnosos a la que sucedieron otras localidades: Faistos, Mallia, Magasa, Palaicastro, Carfí y Heraclión. La devastación de estas ciudades coincidió con los movimientos sísmicos y las invasiones de los años 1500 a.C. El apogeo y la decadencia de esta isla, se confunden entre la historia y la leyenda. Desde los descubrimientos de Evans, la incesante búsqueda arqueológica ha tratado de reunir las piezas de esta gran cultura.

En un principio los investigadores al describir algunas tabletas cretenses, de los periodos minoicos, quisieron encontrar una similitud con la hierática egipcia. No obstante, en los últimos 10 años, Ventris y Chadwick han intentado aplicar a los signos una sistema experimental de valores silábicos, pero la incógnita no está resuelta. Creta, pasó por la edad del bron-

* Al final de cada periodo de ocho años, Minos se retiraba una temporada al oráculo del monte Ida, se ponía en comunicación con Zeus dando cuenta de su mandato y recibiendo nuevas órdenes para renovar los poderes sagrados y la comunión con el dios. Al mismo tiempo existía la obligación de enviar a Cnosos siete doncellas y siete donceles para ser devorados por el minotauro, o al menos ser destruidos. En esta forma se mantenía la supremacía divina, y la dependencia del hombre hacia sus deidades.

ce, por la del hierro, para más tarde decaer y cerrar su primitiva historia.

El conocimiento en el egeo

Mucho más que los vestigios materiales, importan en este punto las especies intangibles de la cultura. Las demostraciones de una relación entre las civilizaciones del Oriente, del Egeo y Grecia, permiten seguir el rastro del conocimiento humano, y a su vez, de la religión y la medicina.

La vigencia de algunos conceptos griegos hizo que algunos investigadores obstinados, antepusieran la ciencia racional de los griegos, al conocimiento aplicado, vulgar y empírico de los egipcios y mesopotámicos; pero aquel que se documente sin apasionamientos, descubrirá el admirable conocimiento científico de estos pueblos. Gran parte de aquella ciencia arcaica fue real y de un nivel superior a la ciencia primitiva de los griegos. No es justo exaltar y confundir los aspectos racionales de la ciencia oriental y la ciencia griega.

En el curso de los años, el hombre fue acumulando experiencias. Con intentos y recuerdos aprendió a saber lo que ocurría; su conocimiento empírico creciente fue organizando su material y desarrolló el uso de varias técnicas para alterar el ambiente y hacer cambios en su modo de vida. Se dirigió al porqué? El hombre primitivo fabricó utensilios y fue conociendo animales, plantas, lenguaje; creó un simbolismo, ritos, mitos y con estos elementos, llegó a forjar un pensamiento científico. El hombre de entonces no se conformó con la observación y la descripción directas, quiso comprender el funcionamiento de alguna parte del medio ambiente.

Y lo propio ocurrió con el pensamiento abstracto. El conocimiento de la civilización egea permitió el desarrollo de la religión griega. La religión y la mitología son una amalgama, y el problema específico de su origen se ha querido resolver en vocablos científicos. El fetichismo se consideró fuente probable de la religión, pero en realidad es el objeto asociado a un culto. También se ha hablado de animismo como medio para invocar los espíritus, pero la mitología, con la personificación de los cuerpos celestes se opone a ese animismo, sin olvidar la idea arcaica del Totem en que se recuerda donde se buscó la procedencia tribal, muy cercana a la de ciertas especies de animales. Algo ganó la religión en el Egeo: los viejos misterios contienen elementos importantes sobre la comunión con el Dios y la salvación del alma. Construyó un concepto superior a la creencia en el poder y la influencia de ciertas personas u objetos inanimados.*

La medicina egea

Entre tanto, con el desarrollo del *saber* y la herencia de otras culturas, la civilización egea dio espacio a la materia médica. La medicina fue vulgar y de la misma manera que el conocimiento, evolucionó hacia el empirismo, se adoptó una actitud objetiva ante la realidad. Los cinco sentidos fueron el instrumental del médico de entonces; su

* Los cretenses celebraban festividades donde se reproducía la vida con la resurrección de Dionisios. Se escenificaba el sufrimiento y el dolor de los últimos momentos de este Dios-niño, cuando sus adoradores desgarraban con sus dientes un toro vivo, y bajo un ámbito histérico, con ruidos y gritos frenéticos, representaban los sonajeros con que los titanes lo habían atraído para desuartizarlo, hervirlo y comérselo. Detrás de este ritual mítico, aparece la resurrección y la inmortalidad del alma.

experiencia descubrió desde muy antiguo la acción terapéutica de ciertas plantas, y el valor calórico de algunos alimentos, pero la secuencia de los conceptos de enfermedad y terapéutica, sobrepasaron el empirismo y llegaron a un periodo de incertidumbre. No se ha encontrado en la medicina egea, un solo testimonio del primitivo conocimiento científico. Su demostración se ha hecho a otros niveles, tal vez en los métodos ingeniosos para llevar agua fresca a las habitaciones y eliminar las aguas de uso y los residuos; es posible que las instalaciones de algunos cuartos de baño, muestren un talento científico. La medicina, en su esencia, se mantuvo en la magia —su eterna compañera—. No importó el conocimiento aportado a la materia médica; por encima de él, la magia dispuso los procedimientos a seguir.

La medicina egea fue vulgar, empírica, mágica y sagrada. En sus manifestaciones hallamos las diferencias, ninguna de estas expresiones fue pura; se entrecruzaron hasta encontrarse estrechamente asociadas. La medicina empírica, pletórica de usos mágicos y fervores religiosos, dificultó un estudio por separado.

Se sabe que la magia parte de un sentimiento de superioridad, de una convicción del saber y de una confianza ilimitada en el poder humano. En su evolución cultural es anterior a la religión. La fuerza que mueve el pensamiento mágico, no es comparable con la devoción del hombre religioso. En la magia se ponen en juego los poderes ocultos de la naturaleza; en cambio en la religiosidad, por las súplicas llega el favor de los seres divinos. La medicina sagrada usa la oración, en cambio la mágica emplea el conjuro. No obstante, ambas prácticas se confundieron para formar una medicina empírica, donde la

enfermedad fue concebida como un castigo, como la expiación de una culpa.

El padecimiento se imaginó como casualidad o propensión, pero sobre todo fue el juego de una culpa y su condena. A la enfermedad por castigo, se contraponen una curación que va de acuerdo con el proceso que originó el mal. La curación fue por contacto y trasmisión, tratamientos de limpieza, palabras persuasivas y la extracción demoniaca. La terapéutica buscó la prevención en la purificación, la abstinencia y el ayuno.

La medicina en Creta

Los conceptos anteriores son comunes, se repiten en todo el orbe y resumen el proceder de la medicina egea. Lo cierto es que para confirmar estos conceptos, hemos de recurrir una vez más al crisol de la cultura cretense.

La medicina en Creta, al igual que la egea, fue vulgar, empírica, mágica y sagrada. En esta confusión de formas, Creta fue la época de una medicina en jeroglíficos, el momento en que el hombre creó una serie de seres sobrenaturales a los que mediante prédicas y sacrificios, ofrendas y exvotos, solicitó la prevención de cualquier mal.

El cretense adoró objetos o seres estáticos con poder divino; más tarde los representó con formas de animales. En la religión minoica, las creencias se vieron encarnadas en el águila, el toro, el pescado. De allí salió la representación híbrida, la mezcla de hombre y fiera, donde el poder sobrenatural era mayor. En Creta se divinizaron los astros, se les dio forma humana; se adoraron en grutas y santuarios domésticos, se simbolizaron con figuras obesas, ideal de belleza, símbolo de

abundancia y fertilidad. El signo fálico realzado, fue demostración de fecundación y poder sexual. Un hallazgo de siete figuras ilustró el desarrollo de un parto y, en los santuarios, la medicina se manifestó con la reproducción en piedra o estuco de miembros humanos a manera de exvotos (piernas, pies, troncos, senos, ojos, orejas). Simple alusión a la enfermedad, y la parte afectada.*

Entre las deidades minoicas que tradicionalmente se relacionan con la medicina, recordamos la diosa de las serpientes (así llamada por los arqueólogos). No es seguro adjudicarle un significado directo con la materia médica, pues parece ser que su poder se ejerció en pequeños adoratorios de casas y templos; fue antecesora y reemplazo a la diosa del hogar. Hay dudas sobre el valor fetichista de las serpientes que sostienen sus manos, pero la interpretación de la serpiente por los cretenses fue muy diferente a la que más tarde se dio en Grecia.

La serpiente en Creta fue vigilante de las casas, coincide esto con un culto a la serpiente guardián y existen devociones parecidas en otros lugares, como la diosa de las serpientes de Palestina, que a su vez, se relacionan con algunas costumbres folklóricas de la actualidad.

* Una serie de representaciones en objetos votivos y figurillas nos ilustran sobre la patología del pueblo cretense. Se han descubierto toda clase de órganos afectados por la enfermedad: una pierna con signos evidentes de elefantiasis, la deformación de los órganos sexuales de una mujer y la hernia de un pubis masculino.

Las siete figuras mencionadas muestran un parto gemelar, ilustran desde la posición flexionada, hasta la presentación occipital del feto y la expulsión de la placenta. En especial, la figura cuarta exhibe el segundo feto mostrando la cabeza por el cuello del útero mientras que dos mujeres sostienen a la parturienta y una tercera observa el parto por delante. La quinta, sexta y séptima figuras representan la expulsión de la placenta y los cuidados prodigados a la madre.

En el deseo de encontrar un sentido al espíritu de la diosa de las serpientes, se ha querido compararla con Palas Atenea, pero no con la fiera guerrera, con que la presentó Homero, sino con la calma y la sabiduría con que la esculpió Fídias. Sin un significado directo sobre la salud, la diosa de las serpientes fue una importante deidad doméstica.

Al igual que todas las culturas primitivas, Creta buscó su terapéutica en las plantas. De algunas de ellas, se discute todavía el valor aromático o farmacológico. Se sabe que los cretenses hicieron uso cotidiano de la menta, la calamenta, el ajeno, el sésamo, el azafrán, el tragacanto, el acónito, y tantas otras cuyo testimonio aparece representado en toda clase de objetos, estatuas y frescos minoicos. También se conoce la presencia simbólica y decorativa de la amapola y detrás de ella los efectos opiáceos, el poder somnífero que más tarde fue representado por el dios Hipnos; pero la amapola, es una planta cuyos efectos pueden desviarnos del sentido médico, para acercarnos al misterio religioso.*

Fue notable, y sobre ello se ha escrito mucho, el conocimiento en materia de higiene. Pero sin llegar a exageraciones, todo ha sido en relación con las canalizaciones y drenajes, sistemas de entradas y salidas de agua, baños, piscinas, que hablan de un hábito higiénico. En las construcciones minoicas, la orientación, los

* Desde 1936, en que Marinatos descubrió en un santuario de Gazi, la figura conocida como "diosa de las amapolas", se le ha dado un sentido médico. La diosa muestra, clavados en la cabeza, tres alfileres rojos que tienen toda la imagen del centro de una amapola. Algunos autores han insistido sobre el empleo somnífero de la amapola y su principio activo, el opio. Sitúan esta costumbre en tiempos minoicos y piensan que más tarde, a partir de Hipócrates, se generalizó para ser remedio de todos los grandes médicos.

culos de luz y la ventilación, así como su disposición urbana, son fuente de asombro e inspiración actual.

Hasta aquí lo referente a la medicina cretense. Puede aceptarse que, en la civilización egea, las especies del conocimiento se abonan entre sí, y aunque exista el empeño sistemático de buscar las cosas fuera de su recinto es difícil delimitar las aportaciones particulares y será preferible dejar a otros interesados, con más fuentes y posibilidades, que realicen este trabajo. Equiparar no es una falta, mezclar es una barbaridad.

Cada vez que se cava en el terreno griego, se descubren con más claridad sus antecedentes. Es verdad que Grecia nació de las circunstancias de otras culturas, pero también es verdad que Grecia se ve por sí misma. Los griegos crearon en su imaginación la mitología de su prehistoria.

Otras medicinas primitivas

Las nuevas fuentes para el estudio de la medicina helénica, tras la ruina de la civilización egea, son los efectos del mito délico y la obra homérica. Ambos pueden encadenar algunas ideas reconstructivas.

En Delos surgió poderosamente una medicina religiosa; la isla de Delos, del grupo de las cicladas, obtuvo su fama de la mitología, fue una isla flotante que Zeus condicionó como lugar de descanso para la diosa Leto, quien a su vez dio a luz dos gemelos, Apolo y Artemisa. En Delos nació Apolo, dios de la salud y fue por tanto, lugar de peregrinaje. Sólo unas cuantas cisternas marcan la existencia y posición del periodo clásico. Cercano a esta isla se encuentra el islote de Reneia,

que sirvió de cementerio y lugar de maternidad para los habitantes de Delos, pues estaba prohibido el nacimiento y la muerte del hombre en esta isla sagrada. Su leyenda alcanzó la realidad, tal parece que aquella prohibición de nacer y morir en Delos ahora se cumpliera. Delos permanece desolada.

Al fenómeno délico, se une la obra de Homero. ¿Qué obra de Homero no ha sido objeto de numerosos estudios? En sus poemas épicos, la magia no representó ningún papel, el origen de todas las enfermedades, fue responsabilidad indirecta de los dioses. En La Ilíada, Homero habló de Asclepio, pero como médico insigne, sin divinizar; apareció como padre de Macaón y Podalirio, a ellos les comunicó los conocimientos curativos que aprendió de su maestro el centauro Quirón. Macaón y Podalirio obran, operan, pero también combaten. El mismo Macaón resultó herido por una flecha de Paris.

Homero representó la quintaesencia de la medicina empírica, y así, con las tradiciones délica y la homérica, se configuraron las medicinas griegas —la sagrada y la empírica. Ambas definen claramente sus derroteros y dejan atrás la vetusta medicina egea, cargada de tradiciones populares y de magia.

Grecia en conjunto nos dejó una gran lección.

En el examen de la mentalidad griega, crítica y especulativa, de su vida religiosa y política, encontramos las causas y el origen de la libertad de juicios de observación y de investigación. Fenómeno que permitió florecer las ideas libremente y garantizó el desarrollo y evolución de la medicina.

II LA FIGURA DE ASCLEPIO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

VICENTE GUARNER *

Desde hace cerca de 50 años, a partir de 1927, la figura austera de Asclepios, deidad griega de la medicina, contempla las sesiones de nuestra Academia. En efecto, en esa época, el doctor Florestan Aguilar, miembro honorario de esta Corporación, donó la escultura que se encuentra, hoy día, en el auditorio.

En la sesión del 3 de agosto de 1927, Everardo Landa,⁹ presidente de la Academia, aprobó la colocación de la estatua y el día 10. de octubre de 1927, en sesión solemne, Tomás Perrín¹⁰ hizo entrega de la escultura en un discurso del más brillante estilo literario. Hablaron también en esa ocasión y en prueba de agradecimiento, el doctor Luis Viramontes¹³ y el propio doctor Everardo Landa.

Era el doctor Florestan Aguilar, profesor de odontología de la Universidad de Madrid y al parecer un miembro destacado de su especialidad, que había sido designado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Pensilvania y Presidente del Congreso Internacional de Odontología de Copenhague. En 1922, el doctor Aguilar, dotado, según se dice, de un carácter verdaderamente filantrópico, recorrió el mundo civilizado, pidiendo un óbolo para ayudar a sus colegas rusos, que habían sufrido los infortunios de la revolución ocurrida en su país. Fue con motivo de este viaje, cuando el donador de nuestra estatua visitó México.

A partir del año de 1927, la imagen de Asclepios constituye el ornamento de la

Academia. Su aire grave y viril refleja una fisonomía que probablemente le fue adjudicada, al resultar uno de los primeros en entrar en contacto con el dolor y el sufrimiento del hombre occidental.

El simbolismo

Cuando estudiamos la medicina griega, resulta muy difícil señalar con precisión sus orígenes y considerarla como una medicina propia del país helénico, o como un conjunto de conocimientos formando un sistema particular y distinto. Tampoco podemos contemplarla en forma aislada, como una rama específica del florecimiento de la Hélade, sino formando parte de ese asombroso auge en otros campos del arte y del conocimiento humano, la literatura, la filosofía, la arquitectura, la escultura.

Todos nuestros datos sobre medicina griega en el año 1000 a.C. los debemos a los poemas homéricos. El poeta, aunque ciego, describe las lesiones ocasionadas por lanzas y flechas. En el Canto XI de La Iliada,⁷ podemos leer que Néstor conduce a Macaón lesionado, para curarlo y que Euripilo, herido por una flecha en un muslo, ruega a Patroclo que le extraiga el dardo y lave la sangre de la herida con agua tibia, aplicándole a continuación, los bálsamos que Quirón, el más justo de los centauros, había revelado a Aquiles.

Las deidades griegas que poseen un carácter protector de la medicina son numerosas. Puede decirse incluso, que en una remota época todos los dioses helénicos

* Académico numerario. Centro Médico La Raza. Instituto Mexicano del Seguro Social.

poseían cierta capacidad curativa y no es sino algún tiempo después, cuando se comienzan a seleccionar aquellas divinidades a las que se atribuye este poder mágico. El inventor del arte de curar es el dios Apolo al que llaman Alexicacos, "el que logra expulsar todos los males". Asclepios que los romanos llamarían después Esculapio y que con el tiempo se convertiría en el dios de la medicina, era hijo de Apolo. Las fuentes mitológicas que se refieren al nacimiento del culto a Asclepios, nos dicen más al respecto que los descubrimientos arqueológicos.

El culto del dios procede de Tesalia, esa parte septentrional de Grecia, donde las tribus helénicas, entraron por primera vez en contacto con el mundo mediterráneo y fue la población de Trikka, la que hacia el año 1260 a.C., ostenta prioridad en el nacimiento, del que las mujeres llaman en el poema de Herondas el "médico olímpico de los Dioses". Según el geógrafo Estrabon, Asclepios nació en las orillas del Leteo, donde las sombras beben el agua para olvidar el pasado, aunque hasta el momento actual no ha sido posible realizar en estas zonas excavaciones tan amplias y fructíferas como en Cos o en Epidauró. La población de Trikka o Trikkala, como se le llama en nuestros días, fue bizantino-cristiana en una ocasión, después turca y hoy en día pertenece a Grecia, se encuentra emplazada sobre lo que era en la antigüedad el santuario del dios y las piedras de sus ruinas fueron utilizadas en distintas épocas, para la construcción de la ciudad actual. En este lugar, el curso del agua describe una media circunferencia y rodea toda esta zona en sus puntos oeste, sur y este, donde el río recibe el nombre de Letais o Leteo; nombre que deriva de la palabra "olvido" o

"retiro", alusión verdaderamente mitológica, ya que "leteo" significa aislamiento y Leteo o Letais es el río que pertenece a aislamiento,⁸ definiéndose de este modo, desde un punto de vista geográfico, a la región donde Asclepios vio la luz primera. La leyenda tesálica, la más auténtica, sin duda, nombra a Ischys hijo del rey de Elatos como su padre y a Coronis como su madre. Sin embargo, el tema aparece con diversas variantes, ya que muchas veces, la mayoría de ellas, son más leyendas mitológicas heredadas con los siglos que fuentes inventadas con fines literarios. Para algunos autores, el mito serpentario que acompaña a Asclepios, debe ser buscado en la evolución de algunas deidades infernales. Puede vislumbrarse en ello una relación con esas fábulas de la serpiente, en los antiguos mitos bíblicos, en los que el reptil era considerado como representante de fuerzas subterráneas y por tanto de los poderes infernales. En una época anterior, la deidad médica aparece como una serpiente a quien los enfermos presentan ofrendas votivas.⁹ Quizá este culto tuvo origen babilónico, o incluso evoca el episodio bíblico del ofidio tentador y también curador de enfermedades.

La serpiente sagrada de Asclepios es la *Coluber longissimus*, que habita en los árboles en los países de la Europa meridional y llega a alcanzar una longitud hasta de dos metros.

Según la fábula de Hesiodo,⁶ que al parecer fue difundida en toda Grecia, el rey Flegias de los lapitas dio en matrimonio a Ischys, hijo de Elatos a su hija Coronis ya encinta de Asclepios, frutos de sus amores ilícitos con Apolo. Este es el origen literario-mitológico del dios de la medicina, en cuyas manos más tarde se encuentra todo el poder de las plantas

curativas, que le diera a conocer el centauro Quirón, cuando le adiestró en el arte de curar enfermedades.

Por otra parte el nombre Elatos, significaba en griego antiguo "pino" y Quirón que era el más afable de los centauros, maestro de dioses y preceptor de Aquiles, vivía en el Pelión o bosque de pinos.

Existen relaciones mitológicas especiales entre Elatos y Quirón. La flecha de Heracles dirigida contra Elatos, hiere mortalmente a Quirón en la gruta de Malea. Así Quirón reúne todo elemento apolónico. En efecto, a pesar de su cuerpo de caballo, que define a aquellos seres lúbricos creadores y destructores que fueron los centauros, es el maestro de la medicina. Apolo retira del vientre de Coronis a Asclepios, en el momento en que el cuerpo de su madre, muerta por las flechas de Artemisa, va a ser incinerado y lo confía a Quirón, al que más tarde volvería a la vida a Glauco, a Tíndaro y a Hipólito y es el centauro quien lo lleva a su caverna del Pelión, para educarlo y transmitirle su ciencia terapéutica. Apolo fue primero en el culto curatorio y, mitológicamente hablando, era el padre de Asclepios. Quedó también así, en la leyenda popular, que Coronis, la corneja, que inicialmente era blanca, se convirtió en negra a partir de su delito amoroso. Asclepios abandonado en el monte al nacer, fue alimentado por una cabra y guardado por el perro de un pastor, que lo adoró como todo el pueblo, por su aureola. Quirón lo curó, enseñándole las hierbas que sanan y matan y los ensalmos que alejan las dolencias.

El culto al Dios

La medicina griega de esta época se llevaba a cabo en los templos. A los magos

aislados de la época prehomérica que la practicaban, les sucedieron los sacerdotes del año 800 a.C. En La Ilíada, Asclepios no es un dios. Es un médico irreproachable y, mucho más tarde, cuando Asclepios será divinizado, a los sacerdotes que ejercitan su rito se les llama Asclepiádes. Aquellos lugares más antiguos del culto al dios fueron Titano cerca de Sicyone, Itome, Hecalia, Epidauro, Totorre, Cnide, Cyrene, Todas, Tantox y Pérgamo.

Los enfermos acudían al templo para ser curados por la deidad, al que la antigua literatura griega daba los títulos de *Iatros* (médico), *Ortios* (enmendador, enderezador) y *Soter* (salvador).⁵ Revestían estas curaciones, según las inscripciones de las estelas del templo de Epidauro, un carácter completamente milagroso.

La verdadera medicina tenía muy poca cabida en los templos griegos. No se iba a Epidauro a consultar a médicos, sino a invocar a un dios complaciente, que curaba o aliviaba los sufrimientos de los hombres. Sin embargo, si los Asclepiádes no poseían inicialmente nociones médicas, es probable que las visitas constantes de pacientes, acabaran por desarrollar, en algunos de ellos, el conocimiento detallado de ciertas enfermedades. De este modo se fue creando poco a poco una medicina empírica, elemental, que bajo el amparo del divino Sóter o salvador les aseguraba el favor popular.

La colonia de Emporión

La estatua original de Asclepios, de donde fue tomada esta copia de nuestra Academia, fue hallada *in situ* en el año de 1909, en la colonia griega de Emporion, al norte de Cataluña y figura en el Museo

Arqueológico de Barcelona en la actualidad, aunque unos años antes estaba en el Museo de Arte Barcelonés, que había auspiciado las excavaciones realizadas por José Puig y Cadafalch, Manuel Cazorro y Emilio Gandía.

Los resultados de ellas fueron publicados en el Anuario del Instituto de Estudios Catalanes en 1909-1910 (vol. III, pág. 286), bajo el título: "Los hallazgos escultóricos en las excavaciones del Ampurias". La estatua fue encontrada en una cisterna romana, cerca de un pequeño templo emplazado en la Neópolis.³

Después del florecimiento de Sicilia y de la Magna Grecia, establecieron los griegos grandes relaciones comerciales con los etruscos de Toscana y con la Roma primitiva, y extendieron sus colonias para poder explotar las riquezas metalúrgicas de España.² Hacia el año 600 a.C. fundaron Massalia (Marsella); llegaron a Tartesos en el Guadalquivir, en los comienzos del siglo VI y finalmente a las colonias de Mainake (Málaga). En sus viajes de Massalia a Tartesos, se vieron en la necesidad de establecer una escala que les sirviera de refugio, y la encuentran en el golfo de Rosas, primero en una isla formada por la antigua desembocadura del río Fluvia, punto conocido como la Paleópolis o vieja ciudad de Emporión, término este último que traducido al griego quiere decir "la factoría" nombre, que como dice Bosch Gimpera, pone de manifiesto la intensidad de su vida comercial. Otra escala obligada que hacía la navegación griega desde Marsella hasta Tartessos fue Zacinto (Sagunto).

A fines del siglo VI con el crecimiento de la población, intensificado por nuevas inmigraciones de los foccos, la colonia de Emporion se extendió hacia el lado conti-

ental del golfo, y así quedó constituida la nueva ciudad o Neópolis. Fue sin duda en ésta, donde se realizaron el mayor número de construcciones, entre ellas podemos considerar el templo de Asclepios¹ y más tarde el "Baleuterion" o lugar de deliberación de los magistrados y una plaza pública destinada al mercado y a las asambleas populares. Desde fines del siglo IV a mediados del III a.C., el comercio de Emporion se extendió por toda Cata-



1 Estatua de Asclepios de la Academia de Medicina.

luña, e influyó considerablemente en la población indígena. Más tarde señala el mismo autor, en su artículo "Cronología e Historia de Emporió", que durante las guerras púnicas la población se convirtió en aliada de Roma y constituyó una buena base naval de los romanos. Es Emporió o Emporiun el lugar donde desembarcaron los Escipiones, con su ejército, para rescatar la península del poderío cartaginés siendo recibidos al principio los romanos por los ibéricos y las colonias griegas, como amigos y aliados.

De la parte antigua de Emporió, la Paleópolis, no quedan al parecer más restos arquitectónicos que un capitel jónico y el fragmento de un relieve, acaso del templo de Artemisa. De la Neópolis se conocen: un recinto amurallado, toda la disposición antigua de la ciudad y diversos monumentos.

Como menciona Bosch, la prosperidad de Emporió se refleja en sus hallazgos. Además de la estatua de Asclepios, han sido encontrados: una bella cabeza de Artemisa y una figura de mármol de Afrodita, de estilo praxitelico. La cerámica pertenece a todos los estilos de los siglos V y IV a.C. y al más puro arte helénico.

La escultura

La estatua de Asclepios mide 2 metros 15 cm. de alto y fue esculpida en mármol pentélico, como ha sido comprobado por Philadelphus (fig. 1). Una prueba aludida por el citado arqueólogo griego, es la de que al romper el mármol pentélico, se percibe su carencia de olor, mientras que el mármol de Paros y otros materiales análogos griegos, tienen un olor azufroso.

El dios es representado como un hombre ya maduro, con cuerpo robusto y

músculos atléticos, en posición erguida, apoyada la figura sobre su pie izquierdo, con su pie derecho un poco atrás como se observa en la obra fidiásica, que proporciona un cierto movimiento y gracia a toda la figura, incluso a la ropa que cubre parte del pecho y deja al descubierto la mitad derecha del torso y el brazo del mismo lado. Representa la tela el manto de lana o *bimalion*, que llevaban todos los ciudadanos griegos, representativos de cierta clase social como los filósofos, los arcontes y otros personajes importantes, y fue labrada en la estatua, como señala Philadelphus, al estilo fiásico,¹¹ buscando la transparencia de la tela admirablemente tratada. La espalda de la figura, en contraste con el resto de la escultura, tiene la apariencia de estar mucho menos trabajada (fig. 2), lo que hace suponer su ubicación delante de un muro. La cabeza



2 Estatua de Asclepios, detalle.

es importante y majestuosa, pero tiene al mismo tiempo una inefable dulzura que quería representar la misericordia y la caridad en la antigüedad pagana. Esta cabeza recuerda el Poseidón del friso del Partenón y también se asemeja mucho a la cabeza de Asclepios de la isla de Milo, que es muy posterior a la de una estatua ascléptica de Epidauro. La barba, como el pelo, se hallan dispuestos en una serie de bucles largos y paralelos, lo mismo que ocurre en otras estatuas como el Esculapio de la Galería de Uffizzi de Florencia, obra romana del siglo II d.C., que es objeto de gran admiración por su excelente terminado y por el grado de conservación con que ha llegado a nosotros. También guarda parecido con el Esculapio e Higia del Museo Vaticano. La tela que cubre el torso del Asclepios de Emporiön, ha sido estudiada detalladamente por Carpenter, quien la describe corriendo diagonalmente del hombro izquierdo a la cadera derecha, donde forma varios pliegues; transmiten estos pliegues, en la parte posterior de la figura, las líneas de delante hacia el hombro izquierdo. Carpenter lo compara con el Hiparco del friso del Partenón y Philadelphus con el joven efebo, que conduce los toros al sacrificio.¹¹

Un aspecto notable de la escultura es, sin duda alguna, el de su conservación, pues aunque fue encontrada en varios fragmentos, representan al unirlos un conjunto de gran belleza. Lo único que le faltan son parte de las extremidades superiores, en el lado derecho desde el brazo y en el izquierdo a partir del codo.

La estatua ha sido ubicada cronológicamente por Bosch Gimpera, Carpenter y Philadelphus, a fines del siglo V, o principios del IV a.C. y constituye, muy probablemente, una de las figuras de Ascle-

pios más antiguas que conocemos. El culto al dios de la medicina fue introducido en Atenas a partir del año 429 a.C. y desde entonces se expandió por toda la Hélade. Los sacerdotes de Epidauro enviaban la estatua con la serpiente a todos aquellos lugares donde iba a ser erigido un nuevo templo. Los Asclépiades de Cos florecen entre los años 600 a 400 a.C.

De las estatuas del dios que se conservan a la fecha, hasta donde llega nuestra



3 Estatua de Asclepios como joven viajero (140 d.C.).

información, la más antigua parece ser la de Epidauro, que data de los años 370-360 a.C. Le siguen la de Milos 340 a.C., el de Atenas 330 a.C. y luego el Asclepios como joven viajero (fig. 3) 140 d.C., el de Rodas 140 d.C., el de Roma 150 d.C., inspirado éste probablemente en una figura de Akamenes; el del Palacio Pitti de 130 d.C., copiado también de uno antiguo que es una mezcla de Esculapio médico y escritor y uno muy curioso, acompañado Asclepios de Telésforo (fig. 4), que pertenece probablemente al siglo II y que se encuentra en el museo Borghese.

¿Cuál puede haber sido la razón por la que esta figura esculpida en Atenas, haya sido trasladada a Emporiun en el Golfo de Rosas? La explicación más sencilla y, tal vez no la menos cierta, es que los griegos la hubieran hecho labrar, trasladándola luego a un templo ubicado en un lugar donde carecían de medios para poder realizar una imagen *in situ*. Sin embargo, cabe también preguntarse, si la estatua esculpida en una época en que el culto de Asclepio se encontraba en todo su esplendor, hubiera formado parte de un templo en Grecia y haber sido enviada a Emporiun en una misión curativa. En el año de 291 a.C. los romanos sufrieron una grave epidemia y después de consultar su propio oráculo apolónico, éste les recomendó invitar a Roma al dios griego de la medicina.⁸

Ovidio cuenta cómo, decepcionados por el número de fallecimientos, los romanos vieron que los esfuerzos de los hombres y el arte de los médicos resultaban impotentes e imploraron la ayuda de los dioses. Primero la delegación se dirigió a Delfos y de aquí el oráculo los envió en busca del dios de Epidauro. Ya en aquel entonces el *Apolo medicus* había sido sustituido por



4 Estatua de Asclepios acompañado de Telésforo (s. II).

el Asclepios de Epidauro y el dios fue trasladado a Roma y en la isla de Tiberiades le fue erigido un templo.

El Asclepio de Emporiun nunca revelará todos sus secretos, pero el hecho es que ocupa un lugar prominente entre las esculturas de la antigüedad, junto a los mármoles del Partenón muy cerca del Hermes de Praxiteles y del Auriga del Delfos y de la belleza hercúlea del Poseidón. Nos

entusiasmos todavía al advertir su aire grave y viril, de profundo conocedor del dolor humano. Es la fisonomía de Asclepios médico que la humanidad contempló en una época, considerada aún en nuestros días, llena del mayor contenido espiritual.

El autor hace patente su agradecimiento y rinde homenaje a la memoria del doctor Pedro Bosch Gimpera, quien en el año de 1942, habló ante esta Academia de las excavaciones de Ampurias y del Asclepios de Emporión en forma inolvidable.

El doctor Pedro Bosch proporcionó un buen número de las fuentes bibliográficas que contiene este ensayo y tuvo la generosidad de leer el manuscrito, unos meses antes de morir.

Para don Pedro el imperecedero recuerdo del que escribe.

III ALGUNAS ENSEÑANZAS DE HIPOCRATES

MANUEL MARTÍNEZ-BÁEZ *

El haber aceptado tomar parte en este simposio no significa que me considere con alguna especial competencia en la historia de la medicina. No tuve la suerte de estudiarla cuando todavía era joven, pero más tarde, al imponerme mis deberes docentes la necesidad de adentrarme en el conocimiento de las cuestiones que exponía ante mis alumnos, aprecié la conveniencia de conocer los antecedentes históricos de cada una de aquéllas, para mirarlas como imágenes fieles y cabales, como en una tercera dimensión cuyo relieve las tornara más claras, más comprensibles, más impresionantes.

* Académico honorario.

REFERENCIAS

1. Bosch Gimpera, P.: *L'art Grec a Catalunya*. Barcelona, 1927.
2. Bosch Gimpera, P.: *Emporio*. Museo de Arqueología. Barcelona, 1935.
3. Bosch Gimpera, P.: *Précédents et etapes de Pheniciens en Occident*. Acad. des Incriptions et Belles Lettres, Paris, 1972.
4. Casellas, R.: *Les troballes escultericas en las excavacions D'Empurias*. Anuari del institut d'estudis catalans. 1:291, 1909.
5. Castilgioni, A.: *Histoire de la Medecine*. París. Payet. 1931.
6. Hesiodo, N.: 122.
7. Homero: *Iliada*, Canto XI, Garnie.
8. Kerenyi, Ch.: *Le Medecin Divin*. Basilea. Ediciones Ciba.
9. Landa, E.: *Discurso*. GAC. MÉD. MÉX. 58: 576, 1927.
10. Philadelphus, A.: *Un chef Oeuvre de l'esculture grecque du V siecle à Catalogue*. Anuari del institut D'estudis catalans 8:60, 1927.
12. Estrabón Geogra XIV/1, 39.
13. Viramontes, D.: *Discurso*. GAC. MÉD. MÉX. 58:678, 1927.

Sabido es que la historia de la medicina, como una disciplina sistematizada, es relativamente reciente porque, como dice Sigerist en su ensayo introductorio a su obra postrera, "hasta hace poco esa historia era la medicina misma, o sea que la medicina antigua estaba vigente todavía hasta hace poco más de un siglo, como lo manifiesta el que, en 1804, Laënnec haya presentado, como su tesis recepcional, unas *Proposiciones acerca de la doctrina de Hipócrates en relación con la medicina moderna*, en las cuales comparaba las ideas y los métodos del maestro de Cos, con los de Javier Bichat, su propio maestro, y concluía en la superioridad

SOMOLINOS, GUARNER Y MARTÍNEZ-BÁEZ

de los primeros". Recordemos también que aquí, en nuestra Facultad de Medicina, las obras de Hipócrates eran oficialmente libro de texto aún después de 1830, y que el gran humanista y médico Littré publicó en 1839 su monumental traducción de la obra hipocrática con el desigño preciso de que sirviera a quienes se preparaban para ser médicos, presentándoles los escritos de Hipócrates de manera que pudieran ser leídos como un texto moderno.

Pasteur, quien además de haber sido el genial investigador que siempre recordamos, fue también un maestro distinguido, para lo cual se preparó en la Escuela Normal Superior, estimaba en tanto el conocimiento histórico de las cuestiones que investigaba, que en 1858 presentó al Inspector General de la Enseñanza, en París, un memorándum sabiamente elaborado sobre "La utilidad del método histórico en la enseñanza", y entre sus escritos inéditos dejó una "Nota sobre la historia de los descubrimientos científicos". Por ello deseo aprovechar esta ocasión para encomiar la actitud que en los años recientes ha tenido esta Academia al prestar gran atención a la disciplina a la que me he referido, la que tanto han ilustrado nuestro colega el doctor don Francisco Fernández del Castillo y, especialmente, aquel cuya prematura ausencia nos dolerá por muchos años y a quien ahora consagro un recuerdo cordialmente emocionado, el doctor don Germán Somolinos d'Ardois.

Se nos ha invitado hoy a recordar la medicina de la antigüedad clásica. Todas las grandes civilizaciones que se han sucedido, dejaron constancias de los esfuerzos que en sus épocas hacían para preservar y devolver la salud. La medicina antigua abarcaría, pues, todo el ancho campo de

la antigüedad, pero la que se conviene en llamar clásica, en cuanto a ser modelo, tener autoridad y ser materia de enseñanza, es sobre todo la griega, aquella que alcanzó su mayor esplendor en el siglo V antes de nuestra era.

Se practicaba la medicina en todas las naciones que integraban el mundo de Grecia y se tiene información de cómo era esta actividad en las varias épocas de su existencia. Pero sin que ello signifique desconocer o menospreciar méritos, no cabe duda de que quien dice "medicina griega antigua" tiene en cuenta, ante todo, a Hipócrates, quien con tanta razón ha sido llamado "El Padre de la Medicina".

Suele tener Hipócrates, en nuestra imaginación, una realidad concreta y precisa. Sin embargo, los historiadores que lo han estudiado eficientemente nos dicen, con buenas razones en apoyo, que no es mucho lo que de cierto se sabe acerca de ese personaje y de su obra. En cambio, nadie ha dudado de la realidad de su persona, y se sabe de los lugares y de las fechas de su nacimiento y de su muerte, de sus progenitores, de sus maestros, del ejercicio activo de su profesión y de cómo enseñaba a sus discípulos. Olvidando por un momento las dudas que exhiben los sabios historiadores, se puede proceder ahora, como lo hace la mayoría cuando piensa en Hipócrates, mirándolo como una persona real, autor de una obra que lo hizo respetable y aún venerable a través de todas las generaciones que lo han sucedido.

Es cosa bien sabida que el mérito primordial de Hipócrates deriva de haber sido el creador de la medicina científica, al haber reconocido y proclamado que la salud y las enfermedades no tienen por causa elementos de carácter trascendental, sobrenatural o divino, sino que son fenó-

menos naturales y que así han de ser considerados por quienes deben servir a la salud de sus semejantes. Con solo ello habría bastado para hacer imperecedera y universal la fama de Hipócrates, quien no se limitó a concebir, formular y proclamar tal concepto, sino que, médico de verdad, ejerciendo intensamente su profesión y enseñándola a sus discípulos, se aplicó a organizar una metodología lógica y precisa para estudiar a los pacientes que a él acudían, con lo cual fue el fundador de la clínica, tal como todavía se la entiende ahora, tal como nunca debería dejar de entedérsela sean cuales fueren los progresos que la técnica aporte para ayudarla.

Observador perspicaz, trabajador cuidadoso y metódico, estudiaba minuciosamente los casos que atendía, anotaba sus particularidades y los describía después ante sus discípulos y en sus escritos, con tanta fidelidad y precisión que es posible reconocer hoy muchas de las entidades nosológicas que él conoció. Dejó así documentos veraces que nos informan ahora de cuáles eran las dolencias más comunes en su tiempo y en su medio. De ésta, su labor nosológica, recordaré algunos ejemplos en seguida.

En su libro *De las epidemias*, describe las circunstancias que en determinado periodo se presentaron en cuanto a temperatura ambiente, lluvias, vientos y otros elementos del medio, y la prevalencia coincidente de tales o cuales tipos de enfermedades. Así, en la "Sección primera. Primera constitución", dice, después de haber descrito los elementos meteorológicos predominantes en esa "constitución", que "aparecieron hinchazones cerca de las orejas, en un lado en varios casos, pero en la mayoría en ambos lados, acompaña-

das con fiebre que no obligaba al paciente a encamarse, y que en todos los casos desaparecieron sin que en ninguno llegaran a supurar, como acaece comúnmente con otras hinchazones". Señala, además, que "en algunos casos desde el principio y más tarde en otros, tales hinchazones se acompañaban con inflamación dolorosa de los testículos, a veces sólo de uno, pero en otras de ambos, lo cual ocasionaba mucho sufrimiento". No es difícil reconocer que aquí ha descrito los caracteres más típicos de la parotiditis infecciosa, de los "orejones" o "paperas".

Una enfermedad que fue muy bien conocida por Hipócrates es el paludismo, acerca del cual los documentos de varias civilizaciones antiguas nos han dejado menciones vagas o imprecisas, pero que en los escritos hipocráticos aparece claramente identificable. Las alusiones a esta enfermedad se encuentran diseminadas en varios de los libros del *Corpus Hipocraticum*. Así, en el libro titulado *Aires, aguas y lugares*, menciona a ciertas localidades con determinadas circunstancias ambientales, en donde las mujeres "son enfermizas y están sujetas a menstruación excesiva; muchas son estériles por enfermedad y no por naturaleza, y tienen abortos frecuentemente". Se puede sospechar que está aludiendo aquí al paludismo, recordando que éste induce a menudo el aborto. Pero más adelante sus datos al respecto son más expresivos y precisos, como cuando en el mismo libro se refiere a lugares que se surten de "aguas que provienen de depósitos en los que están estancadas, como los lagos y pantanos", y dice que quienes las beben habitualmente "tienen bazos grandes y obstruidos" y "frecuentemente sufren de fiebres cuartanas". Aquí menciona tres elementos que permiten reco-

nocer al padecimiento mencionado: aguas estancadas, esplenomegalia y fiebres cuartanas; se trata, sin duda, del paludismo. En otras secciones de ese libro se vuelve a referir a las fiebres cuartanas, y en otro, el *De las epidemias*, hay un extenso párrafo dedicado a las fiebres, en el cual se dice: "Las fiebres son: las continuas, algunas de las cuales se presentan durante el día y remiten por la noche, mientras que otras se presentan por la noche con remisión durante el día, y las semitercianas, las tercianas, las cuartanas, las quintanas, las septanas y las nonanas". Un malariólogo moderno y eminente comentó esta aserción diciendo que "parece que las cotidianas han de haber sido en buena parte paludismo por *falciparum*; no está claro lo que quiso decir con "semitercianas", forma que consideró como particularmente mortal, aun cuando por esta razón algunos la estimarían como de paludismo por *falciparum*. Sus quintanas, septanas y nonanas, se referirían tal vez a las remisiones, con esas duraciones, de infecciones por *vivax*". Y continúa: "parece claro que Hipócrates conocía bien a las fiebres intermitentes o periódicas, y en varios otros pasajes de esos libros mencionados, así como en otros varios de éstos, especialmente en *Los aforismos*, hace reiteradas menciones de lo que sin duda era el paludismo. Sabía que tales fiebres son más frecuentes en el verano y en el otoño, especialmente cuando la primavera anterior había sido lluviosa; que "la verdadera terciana llega pronto a una crisis y no es fatal", que "la menos peligrosa de todas, la más leve y prolongada, es la cuartana" y que estas fiebres pueden tornarse malignas.

En la Sección V del libro de *Los aforismos*, los numerados como 43, 47, 48,

49 y 51, tratan de varias fiebres a las que llama "no del tipo intermitente", o sea que en cierto modo Hipócrates clasificaba a las fiebres en "intermitentes" y "no intermitentes", lo cual parece indicar que las primeras eran tan frecuentes y con caracteres tan uniformes que formaba con ellas un género particular. En la misma sección del propio libro dice que "una terciana verdadera llega a su crisis en siete periodos, cuando más", lo cual sugiere que tuvo que hacer muchas observaciones para llegar a formular esa regla.

En *Aires, aguas y lugares*, refiriéndose a las condiciones de las diversas localidades en relación con las enfermedades que en ellas prevalecen, escribió: "Si en tal lugar hubiere ríos que canalizan el agua de la tierra, la estancada y la de las lluvias, la gente que allí habite será sana y despejada. Pero si no hubiere esos ríos y el agua que beben sus habitantes fuere pantanosa o estancada, éstos tendrán abdomenes prominentes y bazos voluminosos." Así pues, Hipócrates no sólo conoció el paludismo como un padecimiento del hombre, sino que encontró la relación causal entre la prevalencia de esa enfermedad y ciertas condiciones del ambiente, como las estaciones y, principalmente, el vivir donde el agua está estancada, circunstancia que todavía sigue siendo recordada en el nombre que en español y en otras lenguas se da a tal enfermedad.

Por el conocimiento que Hipócrates tenía del paludismo, un malariólogo moderno de tan alto renombre como lo es Paul Russell, lo llamó "el primer malariólogo", en la obra bien conocida y titulada *El dominio del paludismo por el hombre*, y afirmó que "nadie antes que él, o por muchos años después, describió tan clara y ampliamente las fiebres palú-

dicas". Es posible que alguien encontrara un tanto excesivo el título que a Hipócrates dio el doctor Russell, pero también es posible que lo merezca con justicia. Otros títulos más merece bien Hipócrates, sin duda. La lectura de *Aires, aguas y lugares* pone de manifiesto, impresionantemente, lo bien que Hipócrates reconoció la influencia del medio ambiente sobre la salud y las enfermedades humanas. El medio ambiente entendido en su plenitud y no sólo en sus elementos físicos y biológicos, sino también en su aspecto humano o social, en las relaciones entre los seres humanos que integran las naciones y en las diferencias entre los caracteres de los que proceden de naciones diversas, como los europeos y los asiáticos, perspicazmente relacionadas por él con elementos del ambiente cultural. Así pues, Hipócrates merece ser considerado como el primer epidemiólogo, profundo conocedor de la ecología humana y de la antropología cultural, en las condiciones rudimentarias en las que forzosamente se hallaban tales disciplinas en consonancia con los tiempos en que vivió aquel sabio.

Algo más hizo todavía, de gran trascendencia en el ejercicio de la medicina. Como pocos maestros, Hipócrates cuidó de enseñar a sus discípulos las reglas a que deben sujetarse las relaciones entre los médicos y sus pacientes, por lo cual cabe considerarlo, también, como el creador de la ética médica, a la que tenía en tanto que, como es bien sabido, para admitir a alguien como su discípulo, le hacía prestar el juramento que es acaso la más conocida de todas sus obras.

Por lo dicho antes parece evidente que si ahora Hipócrates no dicta ya nuestras recetas ni nos indica el *modus faciendi* para tratar a nuestros enfermos, en cambio, desde ese olimpo en donde vivirá eternamente al lado de Apolo, del centauro Quirón, de Asclepios y de sus hijas y de todas las divinidades más que se encargan de la salud de los mortales, sigue afirmando sus grandes verdades, enseñando sus sabias nociones y dando sus prudentes consejos, por lo cual, para reverenciarlo como se merece, seguiremos siempre llamándolo "Padre de la Medicina".